

SOBRE LAS DECLARACIONES DE DON FELIPE GONZALEZ

Publicábamos ayer, en nuestra sección «Cien españoles para la democracia», la entrevista con don Felipe González Márquez, primer secretario del «Partido Socialista Obrero Español» (renovado). Nuestro afán por ofrecer una panorámica de las opciones políticas que pueden ser calificadas como democráticas nos obligaba a contar con la que encabeza, ejecutivamente, el abogado sevillano.

Sin embargo, a los lectores de ABC no puede extrañarles que, una vez publicadas las declaraciones de don Felipe González, nos sintamos obligados a puntualizar con el máximo respeto algunos extremos, de acuerdo con la línea política del periódico, aunque determinados puntos, en las opiniones del señor González resultaran, bien a nuestro pesar, especialmente ambiguos e imprecisos.

Así, el líder del «P. S. O. E.» (renovado) afirmaba que «el Partido Socialista está en disposición de alcanzar el objetivo de toda organización política: el poder político», autodefiniéndose como «alternativa al poder actual». Aclaraba, asimismo, que su compromiso «estriba en lograr una Constitución que permita la articulación federal del Estado para respetar la diversidad». Y que él «entiende por socialismo la profundización de la democracia en el orden político, económico y socio-cultural».

Respetando, como anticipábamos, sus opiniones hemos, pese a ello, de manifes-

tar nuestra disconformidad con algunas de ellas. No nos parece democrático pretender que toda forma de democracia que no sea la del Estado socialista sea, obligadamente, una democracia superficial. Tampoco que se presuponga que la única Constitución posible sea aquella que permita la articulación federal del Estado. Y mucho menos que el socialismo se presente como alternativa al poder actual.

Aun contando con que cuando llegue el momento de la verdad será el pueblo quien decida si opta por la fórmula socialista o por otra de entre las varias fórmulas democráticas que hoy están decantándose en el panorama político nacional, quizá sea un gesto autoritario y poco elegante descalificar de entrada al resto de los partidos que apoyan el establecimiento y la acción de un Estado democrático, autocalificándose de poseedor de la clave y de alternativa al poder de hoy mismo. Y nos lo parece porque, además de lo ya dicho, no creemos que sea ético situarse en la oposición a un poder que ha admitido, como premisa fundamental de gobierno, su transitoriedad, su papel de «puente» entre dos Estados.

Asimismo se entiende sin dificultades nuestra disconformidad con el modelo de autogestión que propone para el futuro del mundo socioeconómico español. En la teoría y en la práctica decir autogestión es tanto como negar la libertad de empresa: principio definidor de las sociedades libres. El liderazgo empresarial sólo puede asumirse eficazmente por quien real y genuinamente es un empresario, y no por cualquiera de los burócratas designados desde el propio aparato socialista que controlaría el Estado.

Por otra parte, presuponer que sólo formando una España hecha de estados federales podrá respetarse la diversidad, es, para nosotros, ciertamente aventurado. En más de una ocasión hemos manifestado nuestro talante, decididamente regionalista, nuestra opinión de que a la España de las regiones, con vía libre para las diferenciaciones culturales, sociales y geográficas, no cabe oponer, sin grave riesgo para la unidad nacional, la España federal, España de reinos de taifas, pro-

clive al desmembramiento y a las injusticias sociales, económicas y políticas.

La diversidad regional —escribíamos el pasado 21 del actual—, que es de España hermoso compendio de singularidades y que ha sido, en un apasionante proceso de integración histórica, su más sólido y esencial enriquecimiento, tiene, forzosamente, una proyección limitada. Y de acuerdo con ella debe mantenerse en la unidad española, en el ancho, pero definido perímetro que a todos nos abarca y nos integra. Nuestro no al federalismo que propone, como fórmula constitucional, don Felipe González, no es sino un sí a España toda.

Hay aún otro punto que estimamos merecedor de comentario y glosa, en las declaraciones del primer secretario del «P. S. O. E.» (renovado). Es el relativo a las relaciones de su partido con los comunistas. «Desde nuestra perspectiva —decía—, sólo si el Poder se empeña en alguna operación que supusiera condenar al ghetto a la izquierda política del país, podría pensarse en un tipo de alianza como las que sugiere el frentepopulismo.»

La ambigüedad de la respuesta, la coartada que, para juzgar la ejecutoria política del Partido Socialista supone achacar al Poder, con su supuesta actitud discriminatoria, la responsabilidad de formación de un Frente Popular, no nos parecen justas. Será esa cierta izquierda la que se autodiscrimine con su actitud, la que se ha colocado históricamente fuera del terreno democrático y la que acabará situándose allí cuando se decida a mostrar cuál es su verdadera faz, cuando sus métodos de acceso al Poder acaben siendo meridianamente claros para todos cuantos hoy prefieren aceptar su actual disfraz, por comodidad o por el simple hecho de que «hoy se vende mejor la izquierda», como ya reconocía el líder socialista en unas recientes declaraciones concedidas a nuestro fraternal «Blanco y Negro».

Saber que los socialistas agrupados en torno al «P. S. O. E.» de Felipe González juegan políticamente a ser ellos mismos, sin extrañas alianzas totalitarias, que el pueblo español aún recuerda con lógica prevención, ayudaría al futuro desarrollo democrático del país.